

Diversidad y contrastes entre los modistas

Autor(en): **Gala**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1959)**

Heft 4

PDF erstellt am: **03.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797115>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

ESTA vez, nos ha parecido bastante embarazoso. Acostumbradamente parecía que — como se ha hecho observar repetidamente — los modistas tenían, casi todos, las mismas ideas en el mismo momento, lo que le daba cierta uniformidad a la moda más reciente; pero, ahora, a los cronistas no les queda más remedio que componer un ramillete con sus impresiones para restituir más o menos fielmente las formas y los colores.

Pero, esta vez, existía verdaderamente motivo para estar desconcertado. En unas casas de modas, faldas alargadas; en otras, llegan sólo por encima de las rodillas; unos, pretenden que los trajes hechura sastrero tengan faldones largos; otros, los desean ultracortos; cuellos gigantescos y asimétricos que secuestran las caras y, al lado se ve escotes secos y brutales como cangas... y podríamos seguir escribiendo en este tono hasta agotar toda la tinta de nuestro bolígrafo. Al ver desfilar las

diversidad y contrastes

maniqués, demacradas y tristes como lo requiere la tendencia actual, he buscado vanamente una imagen común, un enlace entre todas esas siluetas que antes pude ver y que veía ahora y, en esto, apareció sobre la alfombra gris, vestida de escocés y abultada hacia arriba pero trabada por abajo y llevando sobre la cabeza un sombrero tan minúsculo como insolente, una criatura con pantorrillas aflautadas y nerviosas cuyos músculos se destacaban al ritmo de unos pasos complicados que iba dibujando casi sin moverse del sitio. Y entonces comprendí que los modistas, esta temporada, habían hecho de la mujer un encantador caballo de circo.

No creáis, empero, que pretendo ridiculizar la nueva moda; es necesario que las colecciones se basen sobre exageraciones que resalten y que choquen. De no ser así, ya no habría costura, ni talento, ni renovación. Con unas cuantas notas o con algunos decímetros cuadrados de lienzo, los músicos y los pintores traducen sus ensueños más estrafalarios. A partir del cuerpo de la mujer, el modista crea unos mundos nuevos o rescata los siglos pasados adobándolos con especies modernas. Y así es como nos volvemos a tropezar con 1925, las Dolly Sisters y el Charleston en algunos vestidos, mientras que, otros, sabiamente remangados, son de inspiración muy 1913, y que los temas antañones tan caros a Paul Poiret son exaltados con reminiscencias de los ballets rusos, de las túnicas, de pesados tejidos recamados — sí, pero, todo ello, sobre un telón de fondo muy 1959.

Estos sombreritos ya los hemos visto; sin embargo, tienen el aspecto de todo lo juvenil, encaramados sobre la cabeza como la manzana del hijo de Guillermo Tell o sobre la frontalera de los caballos, sedosos y relucientes, que nos encantan en el circo — no cabe duda que Saint-Laurent o Castillo, Balenciaga o Cardin, darían unos perfectos maestros de equitación. Y no es que pretendamos insultar a esas muchachas grandes y alargadas, de movimientos contenidos y disciplinados, cuando las asimilamos a los graciosos caballos de parada.

* * *

Sin embargo, convendría decir lo que se ha retenido de este espectáculo inaugurado a fines de julio, por disparatado que parezca. Empecemos, pues, por lo que podríamos llamar los

clásicos, por ejemplo, el estilo Chanel. Ya se sabe que Chanel no teme que se le copie y que basta lo desea; lo que le lleva a transgredir las reglas sindicales al autorizar las reproducciones inmediatas. En esta moda suavizada y liberada de las construcciones arbitrarias, Chanel ha encontrado su elemento; conjuga el encanto y la feminidad y lo hace con el mayor acierto. También tenemos al clásico Maggy Rouff, célebre por sus vestidos de gala y, casi me atrevo a añadir, al clásico Balmain. Pierre Balmain es una combinación de juventud y de razón. Cuando alarga los trajes sastrero, cuando estira la silueta para estilizarla, no deja de seguir siendo el Balmain de la « Jolie Madame », el que balaga a las mujeres y, para de noche, las adorna como ídolos. También hay el clásico Grès y el de Madeleine de Rauch, o el de Lucile Manguin, todos ellos, clásicos de buena ley. En cuanto a Nina Ricci, confirma todo lo bueno que se pueda pensar de sus colecciones al crear unas líneas muy personales, unos trajes sastrero con hombros muy caídos y con mangas desmesuradas, o abrigos voluminosos.

También tenemos a Jean Dessès, el de los suntuosos envoltorios, a Jacques Griffe que juega con el tema gótico. También hay Patou, siempre enamorado de la elegancia sencilla.

Debe anotarse aparte Jacques Heim, con su mesurada excentricidad. Sin olvidarse de Carven, siempre igual de juvenil y creando siempre para las jóvenes.

entre los modistas

Luego viene el clan de los que la crítica especializada observa atentamente, segura de encontrar en lo suyo elementos para artículos sensacionales — Dior, o más bien ahora Saint-Laurent, ha querido deliberadamente lanzar una moda muy personal de trajes sastrero con chaquetas muy cortas y faldas al ras de las rodillas, y desconcertantes vestidos para de noche — Castillo que, por su parte, prefiere los trajes sastrero largos, faldas que lleguen hasta más cerca del suelo, y abrigos con cuellos voluminosos — Guy Laroche que parte de una idea de casulla o de blusa rusa y que, como la mayoría de sus colegas, tiene gusto por los modelos llamados de « siete octavos » que dejan sobresalir la falda. Balenciaga, cuya colección parece muy sencilla cuando se la ve desfilar, mientras que, en realidad, es un dechado de la dificultad, y cada uno de sus vestidos atestigua su maestría — Givenchy, siempre tan desbordante de talento — Michel Goma, del que tanto se habla. Y, finalmente, del que más se habla esta temporada, Pierre Cardin, cuyos vestidos ablusados están al orden del día, como también lo están sus abrigos suaves y sus trajes sastrero alargados...

Y los que se me olvidan al hacer esta lista demasiado sucinta, a los que les ruego me disculpen el omitirlos involuntariamente.

* * *

¿Disparate, esta nueva moda? Sin duda, pero es como esos prismas en los music-halls sobre los que se proyecta chorros de luces de colores que restituyen a la manera de los pintores puntillistas. Es alegre y es divertida, es muy parisienne.

Ha de gustar... Puede decirse ya que gusta.

Gala